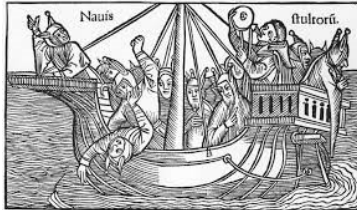


# Revista Stultifera Navis

Número 1 Año 1 (Diciembre 2020)



## “Destrucción festiva del elemento productivo, o Habitar de forma festiva en el defecto de la máquina.”

Felipe Farias Cabello<sup>1</sup>

Chile

En los episodios de revueltas sociales, el fuego se presenta como un elemento esencial en el bloqueo del espacio y el tiempo productivo. Limpieza, purga, elemento radical que erradica una forma para llegar a otra. Un SmarTv al fuego como “*Potlash*”. Quemar el excedente y hacer cenizas la deuda esclavizante. A su vez, el fuego se presenta como el poder de Dionisio irrumpiendo en el orden neoliberal, momento en el cual sirve para reunirnos y condicionar el cotidiano individual. Momento de fraternidad, enlace de la camarería, no hay reunión o tertulia sin que este no sea el invitado estelar. Sun Tzu no podría comprender su presencia en el frente de batalla, es llamativo para el enemigo y muy fácil de disuadir (es mucho más práctico el concreto y las piedras para bloquear el paso), pero ahí está, como un protagonista testigo del malestar constante.

¿Por qué el fuego está presente en los últimos episodios de revuelta?

---

<sup>1</sup> **Felipe Fariás Cabello** es Profesor de Historia y Licenciado en Educación por la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH). Además es músico (Trompetista), y compositor. Investiga y escribe sobre “Historia de la Música.”

Por una parte, como anteriormente mencione, cumple con su ritualidad de limpieza y purga, el símbolo primitivo de terminar con una forma para llevarla a otra. Como si nuestro inconsciente colectivo primitivo, interrumpiera el régimen de pensamiento del presente, creando una percepción que en ese instante destruimos simbólicamente el elemento productivo, para que tome otra forma. Desde la interrupción de la cotidianidad, el fuego tiene el elemento de reunión y vuelve vital la existencia de un común, como a su vez, conecta al ser con el caos armónico de la naturaleza.

La complejidad radica en cuando a este momento se le agrega una expresión corporal o momento sonoro en la vivencia, y más aún, una intencionalidad performativa en el fuego(...) De momento, dejemos de lado la apropiación de ciertos humanos ( incluyéndome ), los cuales no pueden evitar tomar estos elementos una vez terminado el momento para traspasarlos y otorgárselos a un “ismos”, su panfleto, o tratar de generalizar la lucha no violenta en un contexto altamente violento (...) Detengámonos en la sensación fuera de esa apropiación, la que es incompatible e imposible de medir, no es inteligible, y no responde a costumbre o tradición, donde se ve la potencia hacer sonoridad, la cual emerge del asfalto gaseado en un Santiago repartido y fragmentado por el elementos productivo. Porciones iguales en una misma realidad. Apropiación de lo que nunca nos perteneció, ni nos pertenece.

Como exponía Jacques Ranciere en *“El Reparto de lo sensible”*, la existencia de un común, da pie a los recortes y definiciones que dan origen a partes exclusivas. Esta repartición de partes se fundan en la repartición de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determinan la manera misma en que un común se ofrece a la participación y donde los unos y los otros, tienen parte en este reparto. A su vez, las condiciones de este espacio van generando un sentir, una palabra o un ruido que define este espacio. Si llevamos esta analogía al Santiago, podemos ver que las formas materiales como también el ruido, las actividades, el sentir y los tiempos están determinadas por el elemento/espacio productivo. Una estructura invisible y sólida que coacta el sentir propio del ser, entregándolo a la merced de los espacios que su capacidad de consumo, le permite entrar, o está dispuesto a esclavizar en torno de la deuda. Una maquinaria del sentir como régimen del pensar volviendo todo absoluto y unipersonal. El reparto del espacio no se da desde el

---

pensar y sentir de lo público, sino que todo, orbita en la generación de espacios exclusivos que ofrecen una sensación de auto- realización del sentir individual o “personal”.

La idea de maquinaria y elemento/ espacio productivo. El reparto es funcional y dialoga constantemente con los elementos de producción neoliberal, los que a su vez, generan una maquinaria u estructura sólida que podemos entenderla como régimen del sentir y del pensar. En la medida que todas nuestras interacciones u acciones son coaptadas por la maquinaria dentro del reparto, y están en función de estas, existen menos posibilidades de interrumpirla y crear subjetividades políticas. ¿De qué forma podemos ocupar algo que no nos pertenece? ¿De qué forma podemos crear las condiciones para que la maquinaria no nos pueda leer? ¿Cómo romper con el reparto del espacio?

Un saxofón alto suena en el medio de la primera línea de fuego entre piedras y perdigones en Noviembre del 2019, interpretando el Derecho de vivir en paz de Víctor Jara. “El Marquitos Blues”, músico callejero, su escenario, los vagones del metro de Santiago, donde todo los días es un esclavo que bajo ciertas lecturas. No es un animal político, debe volcar todo su tiempo para su artesanía, es intrascendente, invisible para muchos y muchas, no es parte del régimen estético comercial de lo que el reparto instala como “jazz”. Sin embargo, nunca antes, en lo común, su interpretación tomo tanta potencia y fracturo la lectura coactiva de la maquinaria. La melodía interpretada era amplificadas por otro manifestante, siendo como una fuerza invisible que potenciaba la fuerza de la primera línea de fuego. Un acto estético que otorga una configuración de la experiencia y da cabida a modos nuevos del sentir, los cuales inducen a formas nuevas de subjetividad política. ¿Cómo leer esto bajo el régimen del pensamiento de la maquinaria?

¿Qué te lleva a tocar en una manifestación altamente violenta?, ¿No sería más efectivo empuñar un arma? ¿Ser una bomba y explotar? Será que ¿Destruimos de forma festiva el elemento productivo? o ¿Habitamos de forma festiva en el defecto del elemento productivo?

Lo festivo viene del latín “*festus*”, que dice relación con una fiesta o rito ceremonial donde se encuentra lo profano. Pero también contiene el sufijo “*ivus*”, que dicese una relación pasiva o activa con el momento. Surge una ansiada necesidad del humano por la

---

libertad como intento de despojo de la máquina, logrando desenvolverse en una realidad festiva. Dicha instancia, logra convertirse en un momento de habitar una pausa para dar rienda suelta a una experiencia alterna, abriendo paso a “*festus*” como acción de liberación, construcción social y búsqueda de lo profano.

Desde este punto, me llama profundamente la atención que en ciclo de malestar chileno que comenzó en el 2006 y se extiende hasta el 2020, el fenómeno festivo o de expresión musical- corporal sonora, dentro de las manifestaciones, ha sido resaltado como “la forma de manifestarse”, la demostración de que así deben ser las cosas, lo pacífico, lo correcto. ¿Qué nos quiere decir esto? ¿Realmente comprendemos la potencia de esta acción y las dimensiones de apertura? Buscamos constantes momentos de rupturas, momentos de despojo, momentos de pausa. Buscar a Dionisio sin romper o poner en tensión la maquinaria. Diez años marchando con batucadas, para que en solo un mes de intensa violencia, se ponga en conflicto todo el modelo, con la clase política atrincherada en un papel. Toda la efervescencia de aires revolucionarios y de radicalidad, no decaen con el acuerdo nacional por la paz, sino que decae cuando intentamos en pleno proceso de malestar darle una performatividad a este elemento, generando una aparente destrucción del régimen de pensamiento, la maquinaria y elemento productivo. Ya no es el fuego el que intenta cambiar de forma las cosas, sino que la producción simbólica festiva de una aparente destrucción que interrumpe y habita en el defecto de la máquina de forma festiva. Esta producción simbólica prontamente es capturada y secuestrada por la maquinaria. Es de fácil lectura y solo habita en una experiencia, no destruye nada, entra a formar parte del régimen estético. Se replica en todo el mundo una coreografía contra la violencia patriarcal del Estado, y la estructura de violencia sigue ahí, el perro mata paco se transforma en una marca de alcohol, y la violencia estructural de la policía y su vigilancia sigue ahí, todos hoy día son y se declaran la primera línea de algo, y el “Marquitos Blues”, sigue tocando su saxofón en el metro.

El habitar en el Caos de forma festiva, hace emerger conversaciones y diálogos ¿Vivimos realmente en la destrucción de los elementos productivos o es el constante habitar en el defecto de la maquinaria? Una salida a estas preguntas, sería comprender la dimensión primitiva del malestar en su dimensión festiva con el fuego. Buscando una forma

---

de des-habitar el mundo sensible que nunca fue nuestro y que no nos pertenece, y de ser así, simplemente lo material y lo sonoro, lo Apolíneo y lo Dionisiaco, serán ceniza.

La conexión de estas simples practicas con modos de discursos, formas de vida, ideas del pensamiento y figuras de la comunidad, no es el fruto de ningún desvío maléfico. En cambio, el esfuerzo para pensarlas obliga a abandonar la pobre dramaturgia del fin y del retorno, que no acaba de ocupar el terreno del arte, de la política y de todo objeto del pensamiento.